

RAPACES

nocturnas:

Saludable para la vega

Pilar Díaz Guervos
BIÓLOGA

*Dedicado a la memoria de
Romualdo Mateos Pedrosa
...compañero del alma, compañero...*

Como es sabido, la vega es uno de los espacios alhameños que más ha marcado la historia reciente de nuestro pueblo. Ocupa buena parte del entorno periurbano de Alhama de Almería y en los últimos años ha sufrido numerosos cambios. Exceptuando la zona del sureste, en donde se concentran gran parte de los cultivos bajo plástico, el resto del espacio agrícola está conformado por un mosaico de diferentes actividades: frutales como los cítricos, olivos, algunos parrales testimoniales, alguna que otra huerta e invernaderos se entremezclan con cultivos abandonados invadidos por los salados.

Por su situación geográfica, Alhama de Almería se encuentra en una zona ecológicamente fronteriza entre los subdesiertos almerienses y los ecosistemas mediterráneos secos de la Sierra de Gádor. Esta localización, sumada a la presencia de un núcleo urbano y a la propia disparidad de la vega, hace que encontremos una avifauna interesante y muy diversa.

De todas estas aves, en el presente artículo nos ocuparemos de las rapaces nocturnas no solo por su interés biológico, pues son el resultado de millones de años de evolución y de adaptación al medio, sino porque son verdaderos aliados de los agricultores contribuyendo en gran medida al control de muchas plagas, tanto de insectos como de roedores.



DISEÑADAS PARA LA NOCHE

Bajo la denominación de rapaces nocturnas se incluye a un grupo de aves de presa que desarrolla su actividad cazadora por la noche. Taxonómicamente se incluyen dentro del orden Estringiformes, excepto el singular chotacabras que pertenece al orden Caprimúlgidos y que incluimos aquí por su actividad nocturna.

Por ser aves cazadoras tienen unas fuertes garras para atrapar sus presas y un pico grueso y ganchudo para despiezarlas. Además de esto, todas las Estringiformes presentan una serie de adaptaciones dirigidas a la caza nocturna: visión y oído muy desarrollados y vuelo muy silencioso.

Poseen una visión frontal muy aguda. Los ojos son grandes, capaces de ver en condiciones de baja luminosidad y no están situados a los lados de la cara (como en las rapaces diurnas) sino al frente. Esta disposición de los ojos les confiere visión estereoscópica que es muy precisa a corta y media distancia. Para aumentar el ángulo de visión son capaces de rotar la cabeza más de 180°.

El sentido del oído está muy desarrollado. Para captar mejor los sonidos suelen presentar discos faciales, conjunto de plumas más rígidas que el resto que rodean a los ojos y que recogen los sonidos a modo de antenas parabólicas. Además, sus oídos se sitúan de forma asimétrica en la cabeza lo que mejora la localización de las presas.

Su vuelo es muy silencioso siendo prácticamente imperceptibles cuando realizan un ataque. Las plumas son suaves, acolchadas y con el borde desflecado, lo que disminuye el ruido de las plumas al chocar contra el aire o entre sí.

TRAS LA PISTA

En la oscuridad de la noche no son fáciles de avistar. Durante el día su plumaje mimético, que las camufla con el medio en el que viven, las hace pasar inadvertidas en los posaderos. Algunas, como los mochuelos y las lechuzas se dejan ver cuando comienzan su actividad en las horas crepusculares. Sin embargo todas son identificables por su canto.

El canto de las rapaces nocturnas es una parte esencial del paisaje sonoro de la noche de nuestros campos. Estos bellos sonidos nos ponen en contacto directo con la parte más silvestre de la naturaleza a la vez que otorgan a la noche cierto aire de entrañable misterio.

Evidentemente desde estas líneas no podemos trasladar estos sonidos pero existen numerosas direcciones de Internet en las que se puede escuchar las voces de las diferentes especies. De esta manera, además de aprender a diferenciar las cinco especies que aquí presentamos, podremos constatar el paso de otras especies que visiten nuestro entorno.

Además de los cantos contamos con otras pistas: las egagrópilas. Podrían parecer a simple vista excrementos pero las egagrópilas son en realidad restos de las presas que las rapaces



Los discos faciales alrededor de los ojos funcionan como antenas parabólicas que captan los sonidos de la noche.



Ojos grandes y frontales para una visión nocturna muy aguda.



El borde desflecado de las plumas contribuye al vuelo silencioso.

Foto: Nicolás Trujillo (con permiso del autor), <http://nicolastrujilloendemicfoto.blogspot.com.es/>



Egagrópila de búho real.

no pueden digerir, como pelos, huesecillos, caparazones de escarabajos etc..., y que son vomitados en forma de ovillo. La forma y tamaño de estos restos nos puede servir para identificar la especie y son además un medio magnífico para estudiar sus hábitos alimentarios. Junto a éstos, otros rastros como las plumas, identificables en guías especializadas, pueden sernos útiles a la hora de constatar la presencia de una especie en un lugar determinado.

LOS HABITANTES NOCTURNOS DE LA VEGA ALHAMEÑA

Las especies de aves nocturnas cuya presencia hemos constatado en la vega de Alhama de Almería son: mochuelo, lechuza, búho real, autillo y chotacabras pardo.

Mochuelo (Athene noctua)

Su silueta rechoncha en lo alto de un poste y recortada en la luz del atardecer es una de las imágenes características de las horas crepusculares de la vega. Tiene algo más de 20 cm de longitud y son característicos su plumaje marrón-grisáceo moteado de blanco, la gran cabeza redondeada y los enormes ojos amarillos enmarcados por tupidas cejas blancas.

Cuando comienza su actividad cazadora, al atardecer, lanza unos gritos singulares que se asemejan a maullidos.

Se alimenta básicamente de insectos y pequeños roedores. Antes de la aparición de los cultivos intensivo, el mochuelo ha sido el mejor amigo del agricultor, porque acababa con insectos y roedores de forma natural, sin necesidad de recurrir a productos químicos. El uso de plaguicidas, herbicidas y el uso de venenos para el control de plagas agrarias están acabando con su alimento, y constituye una de sus principales amenazas.

Forman parejas estables a lo largo de toda la vida. Las parejas se mantienen hasta que uno de los dos miembros muere.

Además de los plaguicidas, el mochuelo se ve amenazado por atropellos en carreteras y por la caza ilegal. Para alertar sobre el declive que sufren sus poblaciones SEO/BirdLife la declaró Ave del Año 2011.

Su nombre científico *Athene* alude a la diosa griega de la sabiduría Palas Atenea, de la que se creía era su representación animal.



Mochuelo (foto: Pilar Díaz Guervós)

Lechuza (Tyto alba)

Sobre su rostro blanco de forma acorazonada destacan los ojos totalmente negros. Rapaz de tamaño mediano, unos 35 cm., y color muy claro, blanco y marrón pálido. Tiene predilección por los lugares habitados y cría en ruinas, cortijos, torres de iglesia, etc. Su voz es una mezcla de ronquidos, alaridos y otros sonidos que se asemejan con una respiración profunda. Estos ruidos, junto a su costumbre de habitar ruinas y casas aisladas, son los responsables de muchos sucesos en los que se cree estar escuchando "fantasmas o seres de ultratumba".

En los vuelos de caza mira hacia abajo, por lo que si es avistada desde atrás, en el ángulo preciso, da la impresión de un ave en vuelo "sin cabeza". Se alimenta principalmente de roedores y esporádicamente de insectos como mariposas nocturnas. En época de cría una familia puede consumir 100 ratones cada mes.

En algunos países, los agricultores de cereales promueven la introducción lechuzas en sus cultivos para controlar las plagas de ratones.

Su principal amenaza es el empleo de raticidas que reducen considerablemente la disponibilidad de presas, mientras que la destrucción y recuperación de edificios viejos reduce la de lugares adecuados para la reproducción.



La lechuza comienza su actividad en las horas crepusculares. Foto: Wikipedia



Autillo (Otus scops)

Estival. Es observable en primavera y en verano pues se desplazan África en el mes de septiembre y retornan en marzo para criar.

Con una longitud de 18 cm., es la más pequeña de las rapaces nocturnas de la Península Ibérica. Su plumaje presenta un sorprendente mimetismo con la corteza de los árboles en donde se posa. Si es molestado durante el día en su posadero, se estira y confunde su silueta con las ramas que lo rodean. Posee unos anchos penachos de plumas en la cabeza ("orejas") anchas que levanta en caso de alarma.

Sus cantos aflautados y pautados son fácilmente distinguibles. Viven en parejas estables a las que se puede ver posadas juntas y limpiándose el plumaje mutuamente.

Aprisa básicamente insectos, como abejorros, mariposas nocturnas, saltamontes e incluso arañas. Raras veces caza ratones y aves menores. Sus principales amenazas son los insecticidas y la caza ilegal.

Autillo (foto: Wikipedia Alemania)



Búho real. (Foto: Wikipedia)

Chotacabras pardo. (*Caprimulgus ruficollis*)

Estival. Observable en primavera y verano. De tamaño medio (unos 30 cm.) posee un plumaje de tonos ocre extraordinariamente mimético. La cola es larga y la cabeza es ancha y aplastada. El pico es corto y pequeño, muy débil y de color negruzco. Alrededor de la boca tiene unas cerdas fuertes y desarrolladas que desempeñan una importante función a la hora de detectar los insectos voladores que atrapa en el crepúsculo.

Durante el día permanece inmóvil en el suelo o entre la hojarasca con la cabeza encogida y los ojos cerrados siendo casi imposible de distinguir.

Se puede observar por la noche capturando mariposas, aprovechando los destellos de los faros de los automóviles o simplemente posado en la carretera, siendo ésta una costumbre culpable de muchos atropellos. Confiando en su plumaje críptico, su estrategia en presencia de peligro es la inmovilidad por lo que, ante la presencia de un vehículo, no levantan el vuelo a tiempo.

Son exclusivamente insectívoros y están asociados a las actividades ganaderas humanas. En corrales ganaderos existe una gran concentración de insectos, atraídos por el ganado; aprovechando esta acumulación de insectos, es frecuente verlos al anochecer o al amanecer merodeando por estos lugares. Su nombre científico *Caprimulgus* significa el que mama (u ordeña) las cabras, que alude a la errónea creencia de los ganaderos que, al verlos pulular entre las patas del ganado a la caza de insectos, pensaban que acudían a beber la leche de su ganado.

Sus principales amenazas son la destrucción del hábitat, falta de alimento por uso de plaguicidas, atropellos en carreteras y choques contra cercas cinéticas.

Búho real (*Bubo bubo*)

Tenemos la suerte de contar con la presencia de esta extraordinaria y majestuosa ave. "El gran duque" es el mayor de los búhos europeos llegando a los 70 cm. de longitud. Es característico su gran tamaño que a veces se distingue recortado contra las últimas luces del día sobre un cable eléctrico.

El eco de su profundo y grave ulular es una joya sonora de las noches en la vega.

Su cuerpo, en forma de barril, presenta un plumaje mimético pardo moteado. Son inconfundibles sus grandes ojos anaranjados coronados por dos "orejas" prominentes. Sus fuertes garras son un indicativo del tamaño de sus presas.

Habita en promontorios rocosos, abundantes en nuestra zona, teniendo la vega como territorio de caza. Su dieta principal son las ratas y ratones si bien es capaz de apresar conejos, liebres, erizos e incluso otras aves en pleno vuelo como palomas y mirlos. Alcanzan la madurez sexual a los dos años y mantienen su pareja de por vida.

Su principal amenaza es la caza ilegal, la electrocución en tendidos eléctricos y la persecución directa con lazos, trampas o venenos. Es un ave que muchos cazadores no quieren ver en sus cotos pues consideran que acaba con los conejos. Estas personas deberían verlo como un buen aliado que mantiene la salud de los cotos de caza pues, además de eliminar los roedores, apresa los conejos enfermos más débiles.

El nombre científico *Bubo* es una onomatopeya de su canto.

Chotacabras pardo (foto: Consejería de Educación, Formación y Empleo de la Región de Murcia. <http://www.educarm.es/>)

ACOMPAÑANDO AL HOMBRE EN SU HISTORIA

Quizás por sus hábitos nocturnos, tal vez por sus impresionantes ojos frontales que les dan un aire casi humano o por sus cantos profundos y misteriosos, las rapaces nocturnas aparecen de forma constante en la simbología de las diferentes civilizaciones tanto del viejo mundo como del nuevo mundo.



Cuenco con motivos oculados de Los Millares. (Wikimedia Commons)

Ya en el Paleolítico superior aparecen pinturas rupestres que representan búhos o chamanes con cabeza de búho, quizás como invocación para dotar a los cazadores de una buena visión (Gruta de Trois-Frères, Pirineo francés).

En el calcolítico ibérico son abundantes los ídolos oculados y la cerámica con motivos oculados en donde algunos autores ven la representación simbólica del rostro de rapaces nocturnas. El énfasis de su representación recae sobre sus ojos, unos grandes círculos que se

resaltan por arriba y abajo con líneas. Es la diosa que todo lo ve o que mira en la oscuridad y que se compara a la lechuza, ave nocturna a la que brillan los ojos en la oscuridad (Hurtado Pérez 1978). Buen ejemplo de esta decoración oculada se encuentra en nuestra zona el yacimiento de Los Millares con hallazgos de ídolos oculados de marfil y cerámica simbólica oculada de carácter funerario.

En el antiguo Egipto las aves nocturnas representaban la noche, el frío y la muerte, o también la videncia. En la antigua Grecia el mochuelo era el animal sagrado de Palas Atenea, la diosa griega de la sabiduría. Este estereotipo ha llegado hasta nuestros días atribuyendo al búho ciencia infusa y extraordinario saber.

Las supersticiones de la Edad Media condenaron a las rapaces nocturnas a ser asociadas con la muerte, la soledad y lo diabólico por lo que eran consideradas como animales siniestros.

Afortunadamente, gracias a los conocimientos actuales sobre rapaces nocturnas, hoy en día se consideran animales sensibles con problemas de conservación graves, que requieren de nuestro respeto y admiración.



El Hechicero con cabeza de búho (Gruta de Trois-Frères)



Tetradracma de Grecia con el mochuelo de Palas Atenea Atenas 450 A.C.

AGRADECIMIENTOS:

Agradecemos la colaboración de Nicolás Trujillo Martín cuya generosidad nos ha permitido ilustrar con belleza y precisión científica algunos puntos este artículo.

ALGUNOS WEBS CON CANTOS DE AVES:

- <http://www.encyclopediadelasaves.es>,
- <http://rapacesnocturnassg.blogspot.com/>;
- <http://brinzal.org/>

BIBLIOGRAFÍA

- Franco Ruiz, A & Rodríguez de los Santos, M (coords). (2001) Libro Rojo de los Vertebrados Amenazados de Andalucía. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía.
- Hernández, V. J. (2009) Rapaces nocturnas. Ed. Tundra. Valencia.
- Hurtado Pérez, V. (1978) "Los ídolos del calcolítico en el Occidente Peninsular". Habis, 9: 357-364.
- Madroño, A., González, C. & Atienza, J.C. (Eds.) (2004) Libro rojo de las aves de España. Ministerio de Medio Ambiente; SEO/BirdLife.
- Manrique Rodríguez, J. (1993) Las Aves de Almería. Instituto de Estudios Almerienses. Almería. 125 pp.
- Martínez, J.A., Zuberogoitia, I. & Alonso, R. 2002. Rapaces Nocturnas. Guía para la determinación de la edad y el sexo en las estrigiformes ibéricas. Editorial Monticola Ed. Madrid.
- Martínez, J.A., Zuberogoitia, I., & Zabaia, J. 2007. Las rapaces nocturnas y los mosaicos agroforestales. Quercus, 251: 18-23
- Páez, L. (2009) La avifauna mítica en las representaciones rupestres venezolanas: el caso de las rapaces nocturnas de la región nor-central.
- En Rupestreweb, <http://www.rupestreweb.info/avifauna.html>.
- Peterson, R.T., Mountfort, G. & Hollom, P.A.D. (1995) Guía de campo de las aves de España y de Europa. Ediciones Omega. Barcelona.